

Presentación

Tenemos un propósito un poco ambicioso, pretendemos desmentir una idea: aquella imagen del filósofo aislado, ensimismado, creando interpretaciones sobre lo que lo rodea en soledad y compartiéndolas eventualmente al mundo, sin disposición de ponerlas en juego, simplemente comunicándolas. Esta imagen está presente en la diversidad de los estudiantes de filosofía a un nivel no tan elemental. Tal caricatura es evidente en la manera en la que, en las simples dinámicas recurrentes de nuestra carrera, mostramos disposición al discurso del otro. El transcurrir de nuestros seminarios, grupos de estudios y cursos adquiere un ambiente despoblado, en la que la retroalimentación de las formulaciones y las sospechas a las que llegamos se limita a lo que el profesor tiene para decirnos.

Desconocemos cuál es el motor de esa imagen y el porqué de su permanencia. Trabajamos en la intención de advertir las implicaciones que tiene tal escenario en las formas en las que dibujamos el perfil de nuestra labor. No solo creemos que dicho marco solitario en el que nos movemos los estudiantes de filosofía genera un desarraigo del lugar común que debería reunirnos, pensamos además que esta actitud tiene influencia en la discusión del quehacer filosófico. En el mejor de los casos, la soledad nos lleva a desconfiar del trabajo propio y a un interés por desarrollar nuestras ideas con mayor profundidad; este camino nos conduce en muchas ocasiones a un mutismo que evade la posible ayuda del otro. En el peor de los casos, y desafortunadamente el más usual, terminamos por asumir una actitud de superioridad intelectual, construimos toda una jerarquía al respecto, llegando de igual forma a desatender lo que el otro tiene para decir. A partir de tales destinos, nos trazamos un espacio en el que la filosofía aparece como un trabajo que nos desborda y aísla o del que somos capaces solo por nuestra genialidad, caracterizándola especialmente como irrealizable y exclusiva.

El hecho es que la institucionalización de la filosofía y el acelerado avance de la comunicación pondrían en más apuros a esa caricatura hiperbólica que hemos descrito. Desde la propia academia con la que nos relacionamos unos con reservas, otros con entrega, se hace visible la idea de que tal soledad conduce a puntos ciegos y a un trabajo infructuoso. Una vez el profesor Jorge Aurelio Díaz, dirigiéndose a los estudiantes de

primer semestre, hizo una comparación entre la filosofía y un sistema feudal: hay un castillo para cada sector de la filosofía y es nuestro trabajo ir paulatinamente buscando el castillo del cual queremos hacer parte, sin un pequeño reino, estaríamos condenados a perecer. La soledad descrita haría de esa configuración un desierto.

Nosotros planeamos una conversación entre profesores en la que visiones como esa encontraran objetos o simpatizantes. Teníamos la intuición inicial de que, según nos situemos en una tradición filosófica, así asumimos una imagen del quehacer filosófico. Planteamos, entonces, una discusión entre dos conocidas y desdibujadas tradiciones de la filosofía, la corriente analítica y la continental, con la expectativa, no de perpetuar la distinción, sino de ir más allá de ella y hacer ver las dificultades y angustias a las que nos enfrentamos cuando tratamos de perfilar nuestra propia profesión. En el proceso nos dimos cuenta de que, en contra de nuestra intuición inicial, no importa mucho dónde nos situemos para decir *qué* hacemos, quizá la misma pregunta por ese *qué* no encuentre un lugar, lo relevante es lograr una actitud crítica frente a lo que nos rodea, una disposición al asombro, en palabras del profesor Gonzalo Serrano, que en últimas tiene que ver con la compañía de los otros.

Creemos que aún no hemos logrado plantear con claridad ese propósito. Hicimos un esfuerzo al proponer un momento del año que nos *obligara* a estar dispuestos al otro y a tratar de interpelarlo en forma positiva. Logramos impulsar el I Foro de Estudiantes de Filosofía, primer foro de muchos otros primeros foros que ya se han hecho con ese espíritu. En principio teníamos pequeñas expectativas, tal vez por miedo a ser decepcionados, tal vez porque queríamos de hecho ser sorprendidos. Ahora, después de la sorpresa de la asistencia y más que nada de la disposición de la audiencia frente a los ponentes del FIEF, tenemos mayores pretensiones. Sabemos bien que debemos trabajar para enriquecer las dinámicas de la comunicación de las ideas y las formas en las que pretendemos llamar la atención. Por eso queremos darle continuidad al evento, ya con la experiencia ganada, trataremos de lograr un mayor impacto dando así un par de pasos en la construcción de una comunidad académica más cercana.

Tememos que tal constancia se vea interrumpida por no encontrar herederos de estas intenciones. Es por eso que trabajamos todos estos proyectos de la mano de Saga, tratando de darle nueva vida, sacarla de la esquina rota en la que se encontraba y buscar fortalecer un equipo de trabajo que se consolide como un lugar dinámico en el que los estudiantes puedan expresarse más allá de las aulas, en el que se refresquen las ideas. Vamos por ese camino, impulsando a las nuevas generaciones a involucrarse con estas discusiones, a continuarlas, replantearlas, falsearlas.

Las siguientes páginas serán el registro de nuestro primer esfuerzo. El conversatorio entre los profesores en el que quisimos situar la discusión del quehacer filosófico fue simplemente un producto de esa necesidad de reunirnos entorno a lo común y salir del ensimismamiento. Deseamos, entonces, que encuentren en este número más que las memorias de un evento, más que el trabajo de individuos aislados, un propósito, que encuentren nuestra intención de enriquecer los lazos de la escucha maltrechos por la falsa idea de que la filosofía se hace en solitario. Hacer público nuestros resultados no es pretender reconocimiento y vanidad, lo hacemos porque justamente queremos que lo que pensamos encuentren más voces, más ojos agudos, se enfrente a lo opuesto y nos pruebe a nosotros mismos en la fuerza de nuestras razones.

 **Julieta Escobar**